

Contra la Quinta Columna, contra el hambre, contra toda forma de fascismo y de trotskismo

MULTITUD

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS
DIC 31 1943
DEPOSITO LEGAL

REVISTA DEL PUEBLO Y LA ALTA CULTURA

PABLO DE ROKHA

2. Carta a Mr. HAYS

Durante todo el año 1942, recorrió provincia por provincia, el territorio de la República, exigiendo el rompimiento de Chile con el Eje, y escribió, artículos, energicamente polémicos, planteando el problema, en función de nuestra gran raíz heroica, de la responsabilidad continental e internacional de Chile y de la epopeya democrática del mundo.

Y, por ejemplo, en La Serena, en Valparaíso, en Valdivia, en Curicó, en Talea, en Vallenar, en Santiago, no fué la pequeño-burguesía profesional o intelectual, ni los escritores, ni los políticos, ni los estudiantes, los que llenaron los teatros... Fué el pueblo. Sentí el pulmón de mi país resollando junto al mío, fuerte, recio, grande, y, mirando los ojos directos y la actitud varonil, de los proletarios, los campesinos, que me oían, yo que no soy nada más que un escritor, ¿puedo más?, nada menos, y que no representaba a ninguna gran entidad de masas y a ningún partido, y a cuyas espaldas no estaba sino el rencor personal de los enemigos y la gran soledad del mundo, comprendí que nadie estaba menos solo que yo, nadie, porque estaban conmigo las entrañas de mi tierra.

Es el pueblo, el pueblo de Chile, lo único grande que Chile posee.

Y por eso posee los más grandes poetas de América, porque, los más grandes poetas de América, son un pueblo que habla.

Afirmo lo vivido.

Encima del corazón de nuestros corajudos "rotos", desciende, el porvenir del Océano Pacífico, en el Hemisferio, querido amigo H. R. Hays, gran escritor del Norte.

Porque, estamos en presencia de uno de los pueblos más valientes e inteligentes del mundo: el chileno.

Andamos, sin embargo, cruzando la etapa del hambre inferior, la etapa espantosa y sanguinaria del capitalismo, que hace crisis y muere, antes de haber llegado a la maduración del régimen. Los monopolios extranjeros, descapitalizando el comercio, la industria, la agricultura nacional agotan y arrasan el crédito, y el capital bancario se convierte en capital especulativo en sus "operaciones". El latifundista reaccionario de la Zona Central, se hace sirviente del conquistador fascista-capitalista, traidorando la chilenidad auténtica.

Y ahí tiene Ud., amigo Hays, un país intoxicado de especulación, deshidratado y como descontrolado, dolorosamente, muy dolorosamente en su régimen vital, en función de una industria, una agricultura, y, sobre todo, una minería descapitalizadas, abocándose a la quiebra rotunda, en los sectores más pobres, en donde, precisamente, se requiere abaratizar los costos de producción y aumentar la producción por industrialización técnica, a fin de evitar la cesantía nacional que nos amenaza.

Si nosotros, siguiendo el ejemplo de las grandes potencias, como Inglaterra y Norteamérica, hubiésemos establecido relaciones comerciales y diplomáticas con la U. R. S. S., madre de hé-

roes y de trabajadores, ya hubiésemos constatado el intercambio enriquecedor con la "gran patria humana" de Stalin. Nosotros necesitamos con espantoso frenesí, que los grandes creen grandes mercados de producción y de consumo, aquí, y que Uds., por ejemplo, generen la posibilidad del crédito internacional, en Chile, sobre la base de nuestra gran riqueza pobre y del cumplimiento absoluto y perentorio de la ley chilena, y no únicamente de la ley chilena, sino del destino, del gran destino continental que ha de alcanzar el capital norteamericano en Latinoamérica, creando los fondos concretos de la paz económica en nuestros fecundos pueblos. Chile es grande, como pueblo, como hecho político-democrático, como hecho económico. Pero, no tenemos sino el aspecto de una factoría retrasada y arbitraria de gran provincia, porque la clase patria de la Nación, nos arrastró hasta ser uno de los pueblos más explotados y uno de los pueblos más hambreados de la tierra.

La industria clásica y básica del país chileno es la Minería; pero la Minería no es industria; es, en general, una gran faena de heroísmo y de individuos desplazados por la técnica y la máquina del gran capital o aplastados por la naturaleza.

La solución nacional, democrática del problema consiste en una planificación clara e integral de la Industria Minera, a través de la "Corporación de Fomento de la Producción", por ejemplo, y de la Caja de Crédito Minero, a fin de generar el pequeño capital minero, socializándolo, por el Estado, por el consumo y los medios de producción, regular los impuestos, los costos, los mercados, alzando los salarios, y asegurando el porvenir de los industriales, y producir una red de caminos y vías de acceso a los centros mineros y a las "canchas" de las "Cajas", organizando la compra-venta, estimulando el descubrimiento de nuevas grandes minas, científicamente cubicadas y calculadas, eliminando la especulación bursátil y haciendo emerger del terreno propio por su ubicación, algunas plantas macizas de elaboración moderna y concreta de metales, según los últimos métodos.

Se requiere, pues, que la economía planificada, por el Estado, organice, desde el Estado, a estas pequeñas empresas agónicas y anárquicas, por la especulación, la descapitalización, la pauperización y la falta de crédito, o los créditos caros y tardíos por el "empapelamiento" de las máquinas burocráticas.

La gran industria minera está representada por el cobre, el salitre, y el hierro, principalmente, y la minería pequeña, a la chilena, por el oro y la plata, las primeras a base del gran capital norteamericano y, el oro, y la plata, pujando y sudando con el pequeño capital chileno. Las minas orera y platera son de carácter romántico y político, y descansan en la leyenda hermosísima y varonil de los rotos chilenos, "catedores". El Norte Chico avanzó en los años pasados con su "radicalismo", — el liberalismo y los derechos del hombre, de la Revolución Francesa, — a la

espalda, capitaneado por los Gallo, Pedro León Gallo, un héroe civil, — por los Matta, los Lois y los Bilbao, y se estrelló contra el latifundismo rancagüino-eurícano-colchagüino, perdiendo la batalla liberadora, contra Montt y la herencia oligárquica de Portales, en la quebrada de Los Lotos, de La Serena. Los encomenderos reaccionarios de Lircay, triunfaron, y triunfaron con ellos, los amos y los Grandes Duques de Horca y Cuchilla. Así, la pequeño-burguesía liberal e idealista, conquistadora del régimen parlamentario, la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria y la laicización de los Cementerios, bajó del Norte Chico, y en el Norte Chico aurífero-platífero, se forjó nuestra vieja cultura de Ateneo y Academia, como se engendró en el Norte Grande el proletariado redentor, que encarnó y encantó, genialmente, Luis Emilio Recabarren.

Desde las entradas arcaicas de "La Santa Colonia", los ilusos pirquineros heroicos y los industriales varoniles del oro, dan oro a la República, a fin de defender el papel billete y se desangran en la palestra caballeresca de los negocios problemáticos, tremadamente problemáticos, por los bajos precios y los altos costos, como los antiguos hidalgos manchegos.

El gran capital internacional, que, desde ustedes, los norteamericanos, se derrama por los Hemisferios, tiene, en Chile, el control del cobre y del salitre, aparte de que también posee hierro, bórax, oro, plata, yodo, manganeso zinc, etc., y, ubicado en el privilegio de la gran empresa en el régimen, ha creado zonas de productos y de consumo para la agricultura, y creando salarios y proletariado y lucha de clases, neta, como resultado de la acumulación de capitales, que irá a naufragar en la cesantía y los brazos caídos, cuando la oferta supera a la demanda, debido a la contradicción fundamental del capitalismo, engendrá su antítesis.

Nuestros mercados de hierro se amplían de lo interno a lo externo y ahora colocamos "lóngotes" elaborados por la "Compañía Electro-Siderúrgica" de Valdivia, en la República Argentina, lo que garantiza la posibilidad de acrecer el mercado internacional del gran producto.

La agricultura nacional se desarrolla en tres grandes sectores de la República; los cinco pequeños valles del Norte Chico, el del río Copiapó, del Huasco, del Elqui, del Limarí y del Choapa, en las provincias de la Zona Central, esencialmente pastero-lechero, chacarera y vitivinícola y en las provincias trigueras, ganaderas paperas de la Zona Austral y el Archipiélago. Magallanes es el emporio de la cananera y el Norte Grande del Salitre. Los cinco pequeños e inmensos valles del Norte Chico oscilan entre la sequía y las inundaciones periódicas, sin caminos, sin una gran política hidráulica o de irrigación técnica, sin mercados, anarquizándose, día a día, y empobreciéndose en la trampa aviesa del Monopolio y los Intermediarios "mayoristas", que especulan con el productor hundido y desesperado, que, sin capital, en el abandono horriblemente espantoso del poder público, produce como

puede, lo que puede, cuando puede, los frutos hinchados de sol y miel de sus cajones paradisiacos.

La Zona Austral, El Aysén, Chiloé, Punta Arenas y sus territorios primitivos, son la California Ganadera y triguero-papero-pesquera de Chile, y allí viven los chilenos, desterrados bajo el latigazo de los capataces extranjeros de los monopolios ganaderos y la dura tarea del frigorífico, lanzando carne afuera y hambre adentro del país hambriento. La Zona Central, es la Zona, específicamente agrícola-vitivinícola y pastero-lechera; allí, debajo de las anchas, rumorosas casas de te-

jado colonial, polvoriento y herrumbroso, roncan los terratenientes, los latifundistas, los agricultores, que ejercen "el derecho de pernada" en el inquilinaje herido y tuberculoso, y mueren de hambre, de hambre, Mr. Hays, adentro de los ranchos tenebrosos, los antaño maravillados gañanes y peones, que enriquecieron a sus verdugos, entregándoles su dolor, su pasión y su sudor de grandes varones sin mancha; aculatados en los prejuicios y en los comicios electorales, negocian el parlamento, comandando y financiando, al revés, el ejecutivo, a través de sus espías y sus sirvientes de la politiquería pequeño-burguesa, amarilla, quintacolumnista, profascista, malvada. Ellos, únicamente fueron los asesinos del Gobierno del Frente Popular, desde adentro del

Gobierno del Frente Popular, y ellos, únicamente ellos, y los intermediarios parasitarios de la especulación, nos van empujando y arrastrando a la tragedia, de la cual nos sacará únicamente la revolución socialista, con sangre o sin sangre ganada. Enemigos, "por patriotismo", del progreso y del ascenso nacional, enemigos del pueblo chileno, enemigos de la Democracia internacional y de la causa sagrada de los trabajadores, han arreando, a patadas, al sufrido peón chileno, frenando la industrialización, la sindicalización, la independencia económica-política de Chile, así como frenaron la revolución libertadora de 1810, firmando el acta de la traición, el acta de la adhesión a Fernando VII, de España. Férreamente aliados a los monopolios, los latifundistas se tragan a la pequeña agricultura regional, endeudada y progresista, sin crédito, o con macabros descuentos bancarios al 12 por ciento, sobre nuestros pesos desvalorizados. Miran con desprecio tremendo a los trabajadores manuales e intelectuales, estos parásitos negros de la gleba chilena, que, como expresión de su rencor ancestral y su odio al pueblo, al enorme pueblo que les da el pan, crearon el vocablo "abigeato", penado por el Código Penal, con años y años de cárcel ignominiosa, para castigar hasta los más pequeños robos de ganado en los campos...

A fin de conjurar y encausar la tragedia de las tierras chilenas, hacia una vaga salida democrática, por el momento, habría que planificar la colectivización territorial en grandes centrales de trabajo y de consumo, (ya que la subdivisión colonizadora, engendra la anarquía en

(Pasa a la pág. 2)

5^a. EPOCA - AÑO VI - N.º 61, 62 y 63-1º. DE ENERO DE 1944

ESTRÓFIA

Recinto azul oscuro. Ventanal de diamante desde donde se divisan encendidas palmeras y yedras de invierno. A la izquierda una estufa muerta. Dos gatos negros, electrizados. Muebles de estilo.

Selva.— Tendida en un diván, con los pies desnudos. Vestida de blanco, imperio. Cabellos negros, hacia arriba, tomados con un cintillo plateado.

Número.— Con blusa de terciopelo negro, cerrada hasta el cuello, pantalón gris, pelo negro abundante.

Número con su mandato de fuerza viril, arropado con vestidos de clara y abrigado reposo: voluntad, razón y oposición a la feminidad de Selva.

ESCENA I

SELVA Y NÚMERO

—Número.— Tu nombre es ancho y verde.

—Selva.— En cambio el tuyo es exacto, equilibrado y preciso. Es la síntesis, el cauce que le falta al mío.

—Número.— Nada falta a tu nombre, está lleno de estrellas y fuentes, colinas, dulce brisa —Selva: ¡Adulador!

—Número: Mi espada clava en el fuego de la tierra.

—Selva: (mirando hacia la ventana) ¿Sientes? (se oyen golpes de caballos)

—Número: (acercándose) Son los caballos negros del viento. Atadas a sus crines, están las ansias de los vagabundos.

—Selva: ¿Conoces la montaña?

—Número: Conozco el hacha que la divide la pólvora que la estremeció, el petróleo que la perfuma. Conozco la montaña donde el tránsito, el bandido y el zorro salvaje.

—Selva: Diez y seis años tenía cuando por la primera vez tenía mi alma salió al encuentro de la naturaleza. En una caravina juvenil trepó cerros de la costa y mis músculos eran tensos y fuertes.

—Número: Liviana criatura, tienes la agilidad de las tencas, la elasticidad de la luz que cae, con el astro a la espalda.

—Selva: (sosiego) En corto tiempo extrae inolvidables visiones de color, ardor y libertad.

—Número: Sin embargo, (corretores es ese desmayo de la

amargura) la ciudad absorbente y succionante, hambrienta de glóbulos rojos, la ciudad con su aire dosificado en pequeños escenarios con tejas y ventanas que guarda y de atrapa. Selva,

—Selva: Y me hace caminar por veredas angostas, calzada de altos tacones, engrillada en vestiduras que hacen de mis ademanes un estudiado racimo de sensaciones preconcebidas.

—Número: Leche, frutas, agua de verdiente, soleados productos de la tierra. Illegan hasta tu organismo desfigurados, etiquetados por la compraventa.

—Selva: Precisamente. En estos años en que se cree, en que se levantan los brazos hacia el firmamento, en adoración de clima, de voluntad y de pensamiento!

—Número: Te he visto, con dolor encarpar tu sueño en las hojas venenosas de los árboles y en cuartillas olor a tinta y a tinteble.

—Selva: Esas son mis antenas espirituales que se pudren en las jarras de agua de tiempo.

—Número: ¿Qué buscas?

—Selva: Busco a Dios.

—Número: De los templos, y sus abalorios, sus luces y sus símbolos extrae esa mezcla roja y oro que te dobla las rodillas dejándote en los labios un sabor a inciencia de canción crepuscular.

—Selva: El Ave María enredada entre mis labios viene desde mi fondo de mi ser. El arco de mi voz se eleva potente y hace jugar las olivas y los candelabros.

—Número: El Ave María resoplado desde el órgano, entrelazado de quejidos de monjes empareados. Soplo de Edad Media es el que te lleva por desconocidos recintos de piedad e iluminación.

—Selva: La altura, el ambiente, la significación en el estrado más alto...

—Número: ... y de catálogo que puede caber entre tu pecho y el velo que cubre la lozanía de tus cabellos.

—Selva: Entre Jesús y Francisco de Asís entre Evangelios de muerte y vino y palabras, entre leyendas de dolor extraño belleza, sacrificio, purificación.

—Número: No, Selva, lo que

—Selva: (corretores es ese desmayo de la

carne virgen que se arrastra inconsciente y teme, sin temor, se aniquila sin profanarse, se alegra en el sufrimiento y aplaca con latigazos de sombra el espíritu inquieto y confundido del desparpado de los sentidos y su imperativo profundo.

—Selva: No destruas este desparpado de amapolas, frescas, libélulas, espejos; esto que es material y equivalente a esa especie de éxtasis y belleza latente.

—Número: Deja que el cuervo agorero del misticismo, espectral afloje sus vestiduras de cartón y ven conmigo hacia los caminos encendidos del amor.

—Selva: Ninguna invitación más violenta y catágora que el amor por... ¡cómo reconocerlo!

—Número: El amor es siempre fuerte, joven, floreal, fruta cumbre y lumbre donde se queman las fuerzas y las pupillas de los ojos.

—Selva: Tu configuración material de volumen externo: quejuelo, músculos, venas, piel, sangre, se hacen una y sola cosa, con la esencia total que te anima. ¿Podré decir que te he encontrado?

—Número: No es la ciencia, ni el saber, nada de eso conocido o por conocer lo que hace de lo vivo ese ser integral que se reúne en torno a lo que no has denominado aún.

—Selva: Un hombre.

—Número: Coloca tu cabeza en la piedra almohada de un arrojuelo estira los brazos y amárralos a los cabellos flotantes de los sauces, haz jugar tus piernas entre el fango ligero para luego lavarlas en la corriente pálida de la sombra.

—Selva: ¡Qué lejos estás entre las orillas del viento y cómo entre estas paredes se estrella la libertad de mi instinto!

—Número: En tu viento se ha anidado el último anillo del sol de la tarde.

—Selva: No ha descendido aún.

—Número: ¡Desnudáte!

—Selva: El eco de tu voz asciende por mis venas que no tienen otro límite que la eternidad.

De Norte a Sur, de Este a Oeste el mundo se transfigura y las líneas equinociales enveluelan un sentido de fuerte resonancia.

ESCENA 2.a

EL SOLDADO DE PLOMO (entrando).

—El Soldado: Tú dentro de mis dominios?

—Número: La puerta estaba estornada y el viento me condujo hasta aquí.

—El soldado: Selva espera que mi voluntad conduzca su destino.

—Número: No interpretes así su nombre. No es Selva la musa de ramajes que crees llevar en las visceras.

—El soldado: Es mi hija, retírate, no vuelvas a tomar este camino.

—Número: He venido por ella.

—El soldado: ¿Con qué derecho?

—Número: Con el que me otorga la vida.

—El soldado: Esta vida que podría seguir en cualquier momento al no reconocer esos derechos.

—Número: Haz la prueba.

—Selva: Yo lo amo, escucha sus palabras, abre las ventanas y deja que el último anillo del sol de la tarde nos invada.

—El soldado: (estupefacto) Te he hecho perder la razón, vuelvo en ti Selva. (Número) Reiterate en mi cinto hay un plomo que aguarda la dirección de tu cerebro.

—Número: No lo temo. Hay algo más fuerte que la muerte.

—El soldado: Dilo.

—Número: Selva.

—El soldado: Selva, ¿has escuchado? ¿Crees que su inconsciencia podría darle la felicidad?

—Selva: Nada creó, la vida responderá por nosotros.

—El soldado: ¿Qué ha pasado bajo mi techo? ¿Dónde habéis hilvanado palabras vanas y conceptos embusteros? ¿Quién os enseñó a construir con sueños? ¡Dios mío, esto es un torbellino!

—Número: No, señor, es una piedra que cae...

—El soldado: Me habéis atropellado y os maldeciré.

—Número: La maldición se volverá contra tu nombre.

—El soldado: Los rayos de mi ira os seguirán como perros rabiosos. Sembraré malezas, espinas, veneno; vuestros hijos irán errantes por la cuerda más floja de la tierra. Satanás me oiga. Satanás levante entre vosotros la

incomprensión y el odio. El infierno se abra para vosotros. Maldición! Maldición! Maldición! (Sale mesándose los cabellos).

(Selva se desmaya. Número la recibe en sus brazos y la besa largamente).

CUADRO SEGUNDO

Colinas de Otoño. Lejos montañas nevadas. Un caminar quebrado hacia el abismo. Son los ojos de Mayo y su fuerte escena dura, fría, sin alegrías. Son los ojos de Mayo y una encantadora se ensancha ante el paisaje. Sentada a ras de la colina, Selva, vestida de terciopelo negro. Traje de estilo, encantado, con encajes de Inglaterra. Un camafeo al centro. Cabellos peinados en altos bucles blancos. Manos largas apresando en el puño, unas manos pálidas como estrellas de mar a la luz de la luna. En la mano izquierda en el anular, una esmeralda como un abejorro transparente.

Amor. Fecundidad. Dolor. Vida. Desengaño. Muerte. Sombras tenues en rosado, rojo, azul, verde, amarillo, negro. Voces contrapeseándose.

Danza final, ronda aérea al pie de la colina. Murmullo de aguas y pájaros. Muy lejano el canto del Nocturno N.º 1 de Chopin. Empieza la sombra hasta la oscuridad absoluta.

ESCENA UNICA

SELVA Y LAS SOMBRAS

—Sombra 1.a: (subiendo la colina).

—Selva: ¡Cómo es viviana la cadencia de tu andar! Pétalos y canciones te alfombran el camino.

—Sombra 1.a: No vaciles, avanza, fuiste la razón de mis ojos, a tu sombra teji canastillos que se rompieron, hicieron brillar espejos que se quebraron. Oí palabras heladas de las seres queridos.

—Sombra 3.a: Te herí sólo para que te redujeras a ese rincón sagrado que se queda en el alma y al cual nadie penetra.

—Selva: Eres una flor azul en la ceniza de mis cabellos.

—Sombra 3.a: (subiendo la colina).

—Selva: ¡Era necesario vivir! Infancia, adolescencia, plenitud, os vivido a la sombra de tu espada acerada y flexible, impenetrable.

—Sombra 4.a: Buscate y encontra tu Paraíso. Fuiste una Eva de manos enguantadas que se despojó de la academia de las formas para penetrar en el redondel de la sombra hasta el final.

—Selva: Pisé la adoración y adoré el polvo del camino.

—Sombra 4.a: A pesar de las dos cruces del Siglo emergiste en desnudez total.

—Selva: Es que me miras a través de ti misma.

—Sombra 1.a: (desciende hacia el abismo).

—Sombra 2.a: (subiendo la colina).

—Selva: ¿Buscas a alguien?

—Sombra 2.a: A mi paso las simientes de los campos gritan su esplendor. Los hombres, los animales, los insectos, las flores, los frutos, los mares y su corazón.

—Selva: Fecunda fué mi existencia: hijos, pensamientos, acciones, faenas, todo lo extrae de entre tus rojas entrañas.

—Sombra 2.a: ¿Estás tranquila?

—Selva: Tengo la tranquilidad del árbol que ya dije: frutos que se alzan lejos. El árbol que se abrigó de hojas tardías en lucha con las ventisca, esa capa de hojas oscuras que huelen a zumo casero, a carbón, a huesillos, a rosas, azumagadas.

—Sombra 2.a: (desciende hacia el abismo).

—Sombra 3.a: (subiendo la colina).

—Selva: No vaciles, avanza, fuiste la razón de mis ojos, a tu sombra teji canastillos que se rompieron, hicieron brillar espejos que se quebraron. Oí palabras heladas de las seres queridos.

—Sombra 3.a: Te herí sólo para que te redujeras a ese rincón sagrado que se queda en el alma y al cual nadie penetra.

—Selva: Eres una flor azul en la ceniza de mis cabellos.

—Sombra 3.a: (subiendo la colina).

—Selva: ¡Era necesario vivir!

—Sombras 4.a: Infancia, adolescencia, plenitud, os vivido a la sombra de tu espada acerada y flexible, impenetrable.

—Sombras 4.a: Buscate y encontra tu Paraíso. Fuiste una Eva de manos enguantadas que se despojó de la academia de las formas para penetrar en el redondel de la sombra hasta el final.

—Selva: Pisé la adoración y adoré el polvo del camino.

—Sombras 4.a: A pesar de las dos cruces del Siglo emergiste en desnudez total.

—Selva: Me amamanté de le.

che invernal y trigos de ventura.

—Sombras 4.a: Yedras y suspiros azules en los muros lejanos. Palmeras, jazmín, trepador, con sus pepitas de perfume y de silencio.

—Selva: Entre mis dedos te deshaces.

—Sombras 4.a: (desciende al abismo).

—Sombras 5.a: (subiendo la colina).

—Selva: (irguiéndose) ¿Tú, ¿por qué viniste en la hora posterior?

—Sombras 5.a: El chuncho alardeaba de oscuridad y presagios, que se hundieron en el barro cósmico.

—Selva: Sin ti me habría herido al imposible. Habría gritado con la fuerza de la fe, la fuerza que está sólo en los pétalos de la felicidad.

—Sombras 5.a: (desciende al abismo).

—Sombras 6.a: (subiendo la colina).